

Wanda Ayala de Torres

Presidenta, Asociación de Educación Privada de PR

“En las aulas de la vida”

Los procesos educativos son esenciales para la estabilidad económica, social y emocional de todo país. La estructura general de una familia y su comunidad gira en torno a las actividades escolares de sus menores. Incluso el movimiento financiero en tiempos de receso académico es en su naturaleza diferente para satisfacer los cambios en patrones de comportamiento de los educandos y su núcleo inmediato. Transcurrido un mes luego de haber sufrido la debacle que representó el huracán María para nuestra isla, tenemos la indelegable responsabilidad de restaurar dichos procesos, en la medida en que nuestra realidad geográfica lo permita. Las escuelas privadas han sido nefastamente impactadas y gracias a su autonomía y su naturaleza independiente, han podido iniciar su proceso de reestructuración de acuerdo a sus posibilidades individuales. No todas están operando al día de hoy ya que no poseen los servicios básicos de energía y agua potable. La comunicación telefónica y de internet está interrumpida, y la gran mayoría opera gracias al uso de generadores eléctricos. Intentamos responder a las necesidades de los miembros de cada comunidad servida, de manera paulatina pero consistente. Cambios en estructura programática, horarios, días feriados y tiempo lectivo son y serán la orden del día para poder compensar los días perdidos. Dicha decisión descansa en la estructura individual de cada institución privada y la misma está basada en sus necesidades individuales. Hoy, y luego de un gran esfuerzo, el Departamento de Educación intenta de igual manera mover sus escuelas hacia adelante según las posibilidades reales de cada región.

Puerto Rico tiene *una sola educación* y dentro de ella dos alternativas que funcionan de manera diferente para garantizar que nuestra población de niños reciba los servicios educativos que requiere, necesita y a los cuales tiene derecho. Con diferentes realidades, las instituciones públicas y privadas han estado enfrentando sus retos particulares y luchando por resolverlos. Lo que muchos desconocen, es el nivel de comunicación y el extraordinario sentido de ayuda y colaboración que ha permeado entre el sector público y privado durante todo este difícil proceso. Para ambos, el único norte es, ha sido y será el beneficio ulterior de *todos* los niños de Puerto Rico, representados por ambas vertientes.

La fortaleza nace de adentro. Puerto Rico se levantó inmediatamente cesó la última ráfaga de viento y comenzó a ponerse de pie, paso a paso, mano a mano y corazón a corazón. Las escuelas de nuestro país se han convertido en bastión de apoyo familiar y comunitario. Es imperativo educar a nuestros niños en el arte de reconstruir la sociedad; la matemática de dividir lo que tenemos para aumentar el beneficio colectivo; la ciencia de conservar los recursos accesibles y la historia del difícil momento que a todos los puertorriqueños nos tocó vivir. Es nuestra misión como educadores guiar a los jóvenes de este país a que esta experiencia fortalezca su resistencia, desarrolle su sentido de comunidad y reafirme su espíritu de lucha.

La vida es un aprendizaje constante. Caminemos por ella con el orgullo de aprender a ser mejores seres humanos cada día, creciéndonos en la adversidad. El proceso educativo no puede estar únicamente circunscrito al dominio de materias académicas. Un buen profesional nunca estará completo si no llega a convertirse en un ser humano sensible y decidido a mover hacia adelante la sociedad de la cual forma parte. No existe mejor cátedra que el ejemplo. Unamos todas nuestras voluntades y esfuerzos para hacer de nuestro país, no una copia fiel y exacta de lo que teníamos antes de María, si no un fortín de esperanza y esfuerzo colaborativo. Los estudiantes de Puerto Rico merecen y requieren nuestra voluntad de luchar por su bienestar y de proveerles los recursos necesarios para prepararse adecuadamente con la meta de edificar un mejor recinto para las futuras generaciones. Si lo conseguimos, la experiencia vivida el 20 de septiembre de 2017, pasará a ser solo una lección en los libros de historia y un recuerdo en la memoria de una nueva generación empoderada, empática y resiliente.